

Socialización política en la perspectiva educación / comunicación.

Sumario

Haciendo camino. Contemporaneidad: el tiempo de hoy. Educación/ comunicación: un campo de estudio magmático. Socialización política: la tradición actual. Socialización política: proceso rizomático. Nuevos escenarios teórico/prácticos de socialización política: la educación/comunicación. Bibliografía.

Resumen

El tiempo que corresponde vivir al género humano actual es el de la contemporaneidad, que se caracteriza por nuevas condiciones económicas, culturales, epistémicas y de producción de conocimiento. De allí que emerjan nuevas disciplinas, áreas y campos que, como en el caso de la Educación/comunicación, se van consolidando desde distintos matices sin pretensión de hegemonía. Desde ellas es posible indagar e implementar procesos de socialización política, en cuanto área de la socialización humana bajo el entendido que aquella también se presenta abordada desde matices y concepciones modernas o contemporáneas. En ésta última perspectiva se asume que no hay un solo agente, agencia ni discurso socializador político sino que se presenta un entrecruzamiento de culturas, voces, medios y mediaciones que complejizan tanto la vivencia como la investigación de la socialización política, por lo que un campo privilegiado que permite ver tales confluencias es el de Educación/comunicación.

Palabras Clave: Socialización política, Educación/comunicación, contemporaneidad

Abstract

The time human being has to live nowadays is the time of contemporaneousness. It is characterized by the new cultural, economic, epistemic and the knowledge production conditions that is why they emerge new disciplines, subjects and areas that in the education/communication case go consolidating from different tints without pretensions of hegemony. From it, it is possible to find out and apply politic socialization processes in relation with the socialization human area under the assumption that it is also presented entered upon from modern and contemporary tints and conceptions.

A this last perspective it is assumed as there is not just a political and socializing agent, agency or speech but it is presented a cultural inter cross, voices media, and mediatings that make complex not only the living but also politic socialization investigation, so privileged frield that allows seeing such confluences is the one from the education/communication.

Key Words. Politic socialization, education/ communication, contemporaneousness.

Artículo: Recibido, abril 20 de 2004; aprobado, 5 de mayo de 2004

Álvaro Díaz Gómez: Candidato a doctor en Ciencias sociales, niñez y juventud de la Universidad de Manizales – CINDE. Instructor asociado de la Facultad de psicología de la Universidad de Manizales. Profesor auxiliar del departamento de humanidades e idiomas de la Universidad Tecnológica de Pereira, Profesor asociado del departamento de humanidades de la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales.

E - mail: aldigo@epm.net.co



Socialización política en la perspectiva educación / comunicación

Álvaro Díaz Gómez

Haciendo camino

Frecuentemente y en la tradición académica, cuando se habla sobre los procesos de socialización, se hace referido a dos agencias: la familia y la escuela. En ellas los agentes socializadores vía discursos y prácticas, o, para ser más exactos, mediante prácticas discursivas van vinculando al sujeto - que por ésta vía se educa - en el entramado cultural que en tal sentido, aquel, hereda, asume y construye.

Pero, por fuera de esta tradición académica, en los márgenes, desde opciones teóricas alternas, emergentes - que van constituyéndose en un nuevo tiempo presente al que denominamos contemporaneidad - surgen propuestas para comprender y aprehender desde perspectivas diferentes cómo se viven en el plano de la realidad estos procesos de herencia/vivencia/trascendencia cultural por parte del sujeto. Se observan los grupos, sus comunidades de referencia y las sociedades en las que se haya inscrito en tanto contexto macro, para el despliegue potencial de su vivencia en contextos microsociales. Estas propuestas, entre otras, se encuentran en los estudios que desde el campo de educación/comunicación se han venido desarrollando en la última década y que van entre el cambio de siglo XX (último quinquenio) y el advenimiento del siglo XXI (primer quinquenio en devenir).

Con lo dicho hasta el momento y para explicitar puntos de vista, unas pocas palabras respecto a qué se está entendiendo por contemporaneidad y qué por campo de educación/comunicación para desde allí sugerir cómo se presentan nuevos escenarios teóricos y práctico/sociales de socialización política.

Contemporaneidad: el tiempo de hoy

Si el campo de educación/comunicación va emergiendo en la última década, estamos hablando de un campo que no es, pero está siendo, se está haciendo ya, ahora, en medio de tensiones culturales, epistémicas, metodológicas, discursivas. Así lo plantea Huergo, Jorge (2000; 3) autorreferenciando un texto que publicó en 1997 " Hace unos cinco años comenzamos un intento de lectura y de comprensión del campo de Comunicación/Educación al cual caracterizamos en aquella oportunidad como complejo, problemático, viscoso, con materiales blandos y escasas líneas de demarcación; un área; pretendida por diferentes perspectivas

teóricas y por diversos intereses prácticos; un territorio denso y opaco, donde suelen confundirse las prácticas sociales y sus ámbitos, las prácticas profesionales, las nociones y los conceptos que alimentan perspectivas”. Y he ahí una dificultad. Lo que hay es devenir, construcción, entrecruces en el tiempo real que nos corresponde vivir y que conlleva en sí historicismo, tempero/especialidad para habitarla, significarla, deconstruirla. Sí, el tiempo del campo de los estudios en educación/comunicación es el tiempo presente, el finito presente presente que elonga en tiempo futuro sobre la base de un tiempo pasado, he ahí la contemporaneidad.

Esta la vamos constituyendo, haciendo, en el entrecruce de procesos económico/ culturales correspondientes al tiempo de hoy, y que a su vez la caracterizan. Así parte del entretendido de la contemporaneidad son los procesos de globalización con su tensión global/local, globalización económica/globalización cultural, globalización económica/fragmentación cultural; La consolidación y hegemonía de las tecnologías de la comunicación (Internet, telefonía celular, sistemas de televisión por cable, fibra óptica); la pretensión del capital de ser opción única a nivel mundial en su opción de capitalismo neoliberal; la tendencia política de asumir la democracia como la mejor y única forma de gobierno; la presencia sutil de un nuevo tipo de sujeto con una subjetividad fragmentada, escéptica, múltiple; y la emergencia de nuevas formas de producción del conocimiento caracterizada por la coexistencia de diversos paradigmas; la investigación mediante grupos y centros, relegando al investigador solitario y aislado; el fomento de la investigación por fuera del escenario tradicional de la Universidad para diversificarse mediante centros, institutos y empresas.

Estas formas de producción de conocimiento generan nuevas condiciones epistemológicas que permiten reconocer la existencia de al menos cinco supuestos epistemológicos (Torrado; 2001). Primero hay que reconocer que se vehiculizan diferentes tipos de saberes y conocimientos, por lo que no existe un único modo de legitimarlos, de allí que se hable de pluralismo epistemológico. Desde él se admite que el conocimiento no es lineal, ni requiere de prerequisites para pasar de uno a otro, sino que se puede asumir cualquiera de ellos directamente desde el uso de nuestra capacidad reflexiva sentipensante. Allí está pues el supuesto de discontinuidad del conocimiento que se entrelaza y deriva en la autonomía relativa de

y entre los diferentes tipos de conocimiento “la autonomía significa que cada uno se constituye sobre sus propias bases y con su particular especificidad (sin querer esto decir que sean autofundantes) y a partir de esta autonomía se relacionan, interactúan, unos les plantean problemas a otros... se cuestionan, corrigen y ayudan a su avance, retroceso o freno” (Torrado, 2001; 16). Por lo tanto, los conocimientos, sean éstos disciplinares o en desarrollo en cuanto campo de conocimiento se estructuran desde el principio del marco constituyente donde cada uno de ellos se desenvuelve desde un objeto de estudio y su correspondiente método acorde con la problemática o modo de ver la realidad. Así, dada la autonomía relativa, la interdependencia y los procesos de comprensión y transformación de la realidad desde los diversos saberes, se va constituyendo un quinto principio, el de los círculos epistemológicos que permiten “plantearse en forma diferente las relaciones entre ciencia y técnica o entre teoría y práctica, ideología y ciencia” (Torrado, 2001; 17).

Como se puede reconocer, hay un nuevo contexto sociocultural, unas nuevas perspectivas epistemológicas, un nuevo horizonte académico y por ello nuevas propuestas para comprender e ir transformando el mundo, una de ellas es la del campo educación/comunicación.

Educación/comunicación: un campo de estudio magmático

De tal manera, ahora lo que se hace desde la educación/comunicación es la construcción de la novedad a partir de un piso magmático, donde no hay por lo tanto quietud, sino movimiento. Pesado para algunos, lento y sutil para otros. Sin embargo, en la medida en que el movimiento magmático va pasando, deja su huella, la roca, el camino que permite ver cómo por allí pasó algo, ocurrió un evento, circuló un discurso.

El campo Educación/comunicación se estructura en clave de contemporaneidad sobre la base de lógicas, discursos y comprensiones que se dan como unidad/diversidad entretendida en tres tiempos que le son constitutivos: el pasado presente, el presente presente y el presente futuro.

El pasado presente

Se constituye a partir de las huellas y discursos irculantes desde el campo disciplinar espe-



cífico de la educación y de la comunicación sin que aquel pretenda asumirse en la perspectiva de una nueva disciplina. Se perfila como campo poroso, brumoso, de los márgenes, intertextual, de las emergencias discursivas, de las nuevas narrativas. Huergo, Jorge (2000; 3) invita a que se haga el debate y la problematización sobre éste campo sin “disciplinar prematuramente el terreno” aunque tal planteamiento encuentra interlocución entre quienes consideran que este campo ya ha adquirido condición disciplinar y paradigmática. “Efectivamente un nuevo campo de conocimiento ya se formó, conquistó autonomía y se encuentra en franco proceso de consolidación”, (De Oliveira, S. 2000; 38). Esto ratifica el horizonte en tensión que se presenta en la construcción de la relación comunicación/educación y que se amplía más adelante.

El presente presente

Se visibiliza desde lo que en el día de hoy se construye y se pone a circular discursivamente para el debate, la confrontación, consolidación, debilitamiento, levantamiento, y/o renacimiento. Así, no para una definición que mantenga sujetos tranquilos, ni para dominar a aquellos inquietos. Para avanzar en estas propuestas se encuentran una serie de tendencias sugerentes sobre lo que se puede entender por educación/comunicación. Son estas:

Como campo de conocimiento

Con escasas líneas de demarcación, distintas perspectivas teóricas y diversos intereses prácticos se pueden esbozar mediante las siguientes maneras de atravesar el campo: tendencias centradas en la relaciones entre instituciones educativas y los horizontes culturales, asumidos desde la presente reflexión, como contradictorios, en pugna, en construcción sistémico-compleja en tanto “La cultura, en definitiva, es un campo de lucha por el significado, en el que se reflejan una multiplicidad de voces e intenciones”. Son las tendencias que vinculan la educación con los medios de comunicación y aquellas que entretejen lazos posibles entre educación y nuevas tecnologías, según lo propone Huergo, J (2000; 3).

Como nuevo paradigma

Al interior de la anterior perspectiva se presenta un matiz que asume existe un nuevo

“Campo integrador” caracterizado por la interdiscursividad y la búsqueda del discurso transversal, siendo viable hablar de un nuevo paradigma denominado Educomunicación que “por su naturaleza relacional, se estructura como un proceso, mediático, transdisciplinario e interdiscursivo y se vivencia en la práctica de los actores sociales a través de áreas concretas de intervención social” (De Olivera, S 2000; 32)

Como Interfaz

Quienes se adhieren a esta perspectiva asumen que históricamente, tanto la comunicación como la educación, son campos constituidos, definidos y fuertes, por lo que puede haber aproximaciones, pero no integraciones entre ellos en tanto son autónomos.

En cuanto “relación apenas en construcción.”

(Muñoz, G. 2003; 4) Esta tendencia propone abordar un nuevo escenario en el que tomen un nuevo sentido la escuela y el sentido de la educación, buscando opciones de comunicación intergeneracional, todo ello con una perspectiva política de construir una sociedad equitativa y justa.

Como se logra reconocer desde estas cuatro tendencias, no hay verdad hegemónica, teoría unitaria, sino, por el contrario, se presenta polisemia, palimpsesto, construcción del hoy, desde el hoy, es decir, discurso en contemporaneidad.

Presente Futuro

Desde aquí el campo educación/comunicación va visualizando su horizonte discursivo, plantea bosquejos, delinea mapas, augura propuestas, hace plausibles perspectivas en devenir no como promesas a esperar sino como andadura que se realiza en el día de hoy. De allí que se estén abordando procesos temático-conceptuales que buscan, retomando ideas centrales de Huergo, Jorge (2000; 20 y siguientes). Según esto se pretende lo siguiente. Primero: El reconocimiento y en él la institución del diálogo, base para la comunicación dialógica desde la autonomía, que por lo tanto surge libre de cualquier mecanismo regulador o de control preexistente. Este planteamiento se encuentra en la línea de lo que para Hannah Arendt es una educación para la natalidad (Bárcena, Fernando y Mélich, Joan- Carles,

2000). Segundo: El reconocimiento -no lo es de los códigos y mensajes sino - de las matrices y los formatos culturales “a partir de sistemas de sentido que anteceden esos encuentros y reconocimientos y que se actualizan en ellos” como puntualiza Huergo. Tercero: La deconstrucción/ crítica de la escolarización y la tecnoutopía a partir de una genealogía de la(s) cultura(s) latinoamericana(s). Aquí la educación popular, la educación comunitaria y las pedagogías críticas aportan estrategias y discursos explicativos sobre tal deconstrucción. Cuarto: En entramado con los anteriores planteamientos la acción dialógica no es para concientizar al otro en tanto potencializa el pronunciamiento de la palabra de ése otro que participa de la conversación para narrar su vivencia no desde lo dicho, sino desde lo por decir. Quinto: De allí que las estrategias de comunicación/educación supere la triada individuo, grupo, medio de comunicación, y se centre en el contar/relatar de los sujetos y el reconocimiento de las prácticas, las formas y las instituciones culturales. Sexto: Este entramado obliga a que no se construyan mundos sobre re-presentaciones dadas sino que se instituya una sociedad desde la posición de individuos y relaciones, de voces y sujetos.

En perspectiva complementaria, Muñoz, Germán (2003; 13 y siguientes), propone algunos desafíos/andaduras, a desarrollar en este presente futuro. Uno tiene que ver con enfrentar/afrentar la obsolescencia y anacronía de los saberes que circulan en la escuela; otro, con asumir la profunda ruptura generacional que se presenta no sólo como la diferencia de edades, sino como “un verdadero cambio sociocultural” y por último, la comunicación en la relación pedagógica, que permita trasegar de un modelo autoritario, excluyente y opresor a uno dialógico, base de nuevos procesos de socialización política, aspecto que se ampliará a continuación.

Socialización política: la tradición actual

Existen muchos planteamientos que se complementan, coinciden o presentan opciones alternativas dentro de un vasto legado conceptual sobre lo que se ha asumido como socialización política. Así, desde la psicología política autores como Sabucedo (1996; 69) consideran que “La socialización política, que forma parte del proceso más amplio de socialización, hace referencia a dos fenómenos que unas veces son abordados de forma complementaria y otros de

modo independiente. Estos aspectos son los de desarrollo de sistemas políticos y de desarrollo de la identidad política de los individuos”. En el despliegue de sus ideas, Sabucedo retoma los planteamientos de Dawson et al.(1977), para quien la socialización política es un proceso mediante el cual los ciudadanos adquieren opiniones políticas con consecuencias en la vida política de la nación. Igualmente, Percheron (1978), apunta que es un proceso mediante el cual los miembros de un sistema logran: aprender los valores de una cultura política; crean representaciones de su sociedad y sistema político; adquieren información sobre valores, normas, estructuras de autoridad; y sobre la base de lo anterior estructuran un conjunto de actitudes, el fundamento de su comportamiento político.

También se encuentra en esta tendencia de la psicología política a Rodríguez, Ángel (1988: 161), quien después de hacer la revisión del concepto de política, la naturaleza de la socialización política, los modelos que de ésta se han estructurado, los desarrollos históricos que de ella se han realizado dice “En una sociedad participativa, la socialización política no es tanto la transmisión de concepciones e ideologías, sino más bien de criterios de decisión personal que contribuyan a la convivencia digna”

Desde una opción de educación para la democracia, asumiendo como lo plantea Rodríguez, Ángel(1988; 140) que “la investigación sobre socialización política tiene su origen en diversas disciplinas del campo de la educación”, se puede presentar este intersticio mediante el cual se han realizado procesos de investigación y de intervención en la formación del sujeto político. Para ello es válido recoger cómo se asume la socialización política desde tal intersticio. Valencia, G. Gloria Clemencia dice” La socialización política ya no es una iniciación e incorporación a la vida ciudadana, que teóricamente se consolida con el reconocimiento de la estatal de la mayoría de edad, sino que es una experiencia permanente de los sujetos en todos los escenarios de la vida cotidiana, de tal manera que el conocimiento, comprensión y participación de los símbolos patrios, los poderes estatales y las elecciones entre otros, no sólo son apenas una parte, sino que no ocupan el papel central” (1997; 212)

Otra perspectiva, esta vez desde los estudios de la comunicación y en particular en una de sus modalidades como es la de la televisión, propone en palabras de Ibarra, López, Miguel (2000) “El término socialización política



ha sido definido por varios autores (Easton y Dennis 1969; Niemi 1973; Kraus y Davis 1975) que indican que la socialización tiene un significado estrecho, como civismo, que se relaciona con lo enseñado en la escuela, o amplio, como todo el aprendizaje político. Aquí utilizaremos este último”. Y para resaltar la importancia de los estudios de socialización política mediante la televisión, en cuanto un área de indagación en el campo educación/comunicación vale la pena traer a colación un planteamiento del mismo Ibarra, López “Investigar la televisión y la socialización política de niños no tiene la finalidad de conocer el proceso de formación de los futuros votantes, saber qué partido tiene opciones de triunfar o mantenerse en el “ring” político, para explicar el complejo proceso de aprendizaje político de los individuos en sus diferentes niveles de desarrollo y ambientes de significación y vida social”.

Socialización política: proceso rizomático

El concepto metafórico de “rizoma” propuesto y desarrollado por Deleuze y Guattari en su texto de 1995, *Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia* permite reconocer algunas cualidades para la comprensión de los procesos de socialización en su perspectiva de socialización política. Hugo Assmann, citado por De Oliveira S. (2000; 34), dice “ indistintamente de los árboles o de sus raíces, el rizoma enlaza un punto cualquiera con otro punto cualquiera (...). El rizoma no se deja conducir ni a uno, ni al múltiple(...) No está hecho de unidades, sino de dimensiones, o mejor, de direcciones movedizas. No tiene ni comienzo ni fin, pero siempre tiene un medio por el cual crece y se transborda” .

Por lo tanto, asumir la socialización política como proceso rizomático es ubicar una topografía conceptual en la que vamos mediante su recorrido (re)conociendo cómo no hay un momento único en el que se socialice políticamente al sujeto, tampoco hay un momento final en el que en su finitud terrenal deje de ser socializado políticamente. Pero, además, y por lo anterior, no hay un proceso claro, transparente, unívoco, mediante el cual se constituya el proceso de socialización política y con él al sujeto político. Son múltiples los escenarios, discursos y prácticas que ayudan en la configuración de aquel. En tanto múltiples, no son lineales, estáticos, mecánicos, sino que se entrecruzan, se superponen, se enredan, se entretajan en y como parte del entramado cultural.

De ahí que no exista un único agente so-

cializador político a quién se le pueda asignar la responsabilidad de las cualidades políticas, del sujeto político, socializado políticamente, presentándose un entrecruce sistémico-complejo que en la vida diaria es caótico e incomprendible y que en el plano de lo conceptual investigativo requiere de racionalidades no lineales, no tradicionales, no cartesianas, no modernas para su explicación, comprensión y transformación en el día de hoy, en la contemporaneidad.

La socialización política, por lo tanto, la asumo como parte del entramado cultural, que en su trama particular, procesualmente, permite que el hombre transite de condiciones de animalidad hacia dimensiones de humanidad en una perspectiva específica, la política. Esta, a la vez que es instituida por aquellas, instituye en direcciones movedizas, en pisos mágicos, subprocesos/procesos de autonomía, constitución de valores, moral, ética, ciudadanía, compuestos a su vez por entramados práctico- culturales específicos que componen la gran trama de la vida humana.

En este contexto conceptual, la educación/comunicación es instituyente de procesos de socialización política mediante los cuales se mantiene lo instituido socialmente o se instituyen nuevas significaciones, prácticas e institucionalidades.

Nuevos escenarios teórico/prácticos de socialización política: la educación/comunicación

Habiendo desplegado los anteriores argumentos a manera de horizonte conceptual y de entendimiento – que no implica consenso- es plausible reconocer en clave de síntesis lo siguiente:

- 1) El tiempo que corresponde vivir al género humano el día de hoy es el de la contemporaneidad.
- 2) Esta se caracteriza por nuevas condiciones económicas, culturales, epistémicas, de producción de conocimiento.
- 3) Por esto emergen nuevas disciplinas, áreas y campos de conocimiento que como en el caso de la Educación/comunicación se van consolidando desde distintos matices sin pretensión de hegemonía.
- 4) Desde éste campo es posible indagar e implementar procesos de socialización política, en cuanto área de la socialización humana.

- 5) La socialización política también se presenta abordada desde matices y concepciones modernas o contemporáneas.
- 6) En ésta última perspectiva se asume que no hay un solo agente, agencia ni discurso socializador político sino que se presenta un entrecruzamiento de culturas, voces, medios y mediaciones que complejizan tanto la vivencia como la investigación de la socialización política, por lo que un campo privilegiado que permite ver tales confluencias es el de Educación/ comunicación.

Si la educación/comunicación asume la educación que se desarrolla en la escuela, retoma la educación que se construye como popular y comunitaria, pero además, reconoce la educación que permea desde los medios de comunicación a los sujetos que interactúan con ellos. Es clara en explicitar cómo no se trata de formar únicamente para fomentar una mejor comunicación en la escuela, o potencializar los procesos o medios de comunicación popular y menos para educarnos como receptores de los medios de comunicación, sino que se plantea el reto de constituir e instituir un nuevo sujeto social, más democrático, dialógico, respetuoso de las diferencias, constructor de civilidad.

En el proceso de socialización política es tarea de quienes profesional o disciplinadamente abordan el campo de la educación/comunicación (Muñoz, G; 2003; 5 Valderrama, C, 2000; 9) promover el desarrollo de competencias comunicativas para una sociedad Contemporánea, que además de lo ya dicho en párrafos anteriores, se caracteriza por reordenamientos culturales, segmentaciones y diferenciaciones tanto simbólicas como territoriales. Participar activamente en la constitución de sujetos que habiten la ciudad como ciudadanos, como actores políticos, con nuevas formas de convivencia y de gestión de organizaciones comunitarias. Para ello se debe avanzar hacia procesos de autonomía del sujeto, lo que conlleva formación de su juicio crítico, la formación de su carácter moral para asumir sentidos de equidad, justicia y emancipación.

Ahora, esta tarea no es un deber ser, sino que deviene como presente-futuro. Por lo tanto, son procesos que ya se están dando. Así, en simultánea los niños de preescolar y niveles de primaria se socializan políticamente desde el campo comunicación/educación vía *Ciscovery Kids* (los teletubis, *connie la vaquita*, *Bob el constructor*), *Cartoon Network* (*Jhonn*), *Nic-*

kedeleon (bob esponja) desde el cual asumen valores y representaciones sociales, pero en éste proceso no sólo se presentan las nuevas caricaturas, sino que se superponen como un collage cultural con el *Pato Donald*, *Tom y Jerry*, *Scobbi Doo*, *Los Picapiedra*, el *Pato Lucas*, y los *Superamigos*. Todos ellos, en hipertextualidad, se complementan con la educación/comunicación propuesta desde la escuela mediante sus opciones curriculares. A manera de ejemplo, un día típico para una niña de cinco años, de estrato tres –clase media- en el nivel de transición escolarizada de 8 a-m a 4 p.m. (nótese los términos mediante los cuales se parcela la formación y el conocimiento, “Nivel”, “Transición”): Inglés, Receso, lenguaje, almuerzo, deporte, psicomotricidad, matemática, socioafectividad, proyecto religioso. Pero, además en el juego libre que se realiza en las zonas comunales de los conjuntos habitacionales de estas clases medias, o en las calles de los sectores populares, los niños aprenden de su amigos replican juegos de roles, perpetúan relaciones de poder, dominación, le asignan atributos sexuales a los juegos, en tanto unas cosas las pueden hacer los niños y otras las niñas.

Por lo tanto, en un día típico de la cotidianidad que se entra a naturalizar, el niño despierta con una realidad virtual, transita por una realidad parcelada, con cohortes temporales mediante los cuales se disciplina el cuerpo y el espíritu en perspectiva racional- estético-afectiva- mítico-religiosa y termina con aprendizajes vicarios vía sus grupos de pares. En todos ellos se le forma, pero no hay unidad, aunque se presenta por el peso de la misma cultura tendencias que hacen que la normalidad se vaya logrando, la institucionalización cumpla su objetivo.

Los jóvenes, igual, aunque en otros escenarios viven la comunicación/educación mediante *MTV*, el *walkman*, la *Internet*, los espacios escolares, el grupo de amigos en las esquinas, en los recorridos por las calles de la ciudad, mediante los programas de educación no formal, en las conversaciones de los bares, las revistas, los videos, los realities show. En todos ellos hay discursos, prácticas, representaciones de lo que es la sociedad, lo que se muestra son o deben ser los jóvenes, y todo ello, es o ayuda en la constitución del ciudadano y de la ciudadanía en cuanto es socialización que influye sobre lo político y se asume como socialización política.

Los adultos también, mediante periódicos,



revistas, noticieros de radio o de televisión, asociaciones, grupos de amigos, instituciones educativas formales y no formales, asumen lo cultural contemporáneo y se asustan, exclaman horrorizados ¡como han cambiado los tiempos! ¡Se deben rescatar los valores! Pero, también se institucionalizan y viven a su manera los nuevos tiempos, los de la incertidumbre, el entrecruce cultural, las crisis sociales, la información mediática, la globalización, la localización, la política virtual (Ejército Zapatista de Liberación Nacional, los consejos comunales presididos por el presidente de la república, las audiencias públicas para debatir la ley de alternatividad penal), la organización vía Internet (movimiento antiglobalización)... Todo ello, es ya, ahora, caótico. No sobra reiterar que cada una de las experiencias que se acaban de enunciar referidas a un grupo etéreo no son propias, exclusivas y excluyentes, sino que también en ellas hay circulación entre grupos y opciones culturales de entrecruce desde este campo de la educación/comunicación donde hay educación mediante la comunicación y toda comunicación genera educación, aún sin ser conscientes de ello.

Como se reconoce, el escenario ha cambiado, los actores sociales y políticos han mutado, los lenguajes han variado, las sensibilidades son múltiples, las claves de comprensión han hecho crisis y en el eje transversal la comunicación/ educación sigue siendo dinamizadora de nuevas formas de socialización política que requiere ser analizada en detalle para reconocer con cierta sorpresa propositiva el día de hoy, la contemporaneidad.

Referencias

Barcena, F. y Mélich JC. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona: Editorial Paidós: Barcelona.

De Oliveira, S. (2000). La comunicación/ educación como nuevo campo del conocimiento y el perfil su profesional, en: *Comunicación-educación. Coordinadas, abordaje y travesías*. Bogotá: Universidad Central-DIUC, Siglo del Hombre Editores, serie encuentros.

Huergo, J. (2000). *Comunicación/educación: itinerarios transversales*, en: *Comunicación-educación. Coordinadas, abordaje y travesías*. Bogotá: Universidad Central-DIUC, Siglo del Hombre Editores, serie encuentros.

Ibarra, M. (2000). *La televisión como campo de estudio de la socialización política*. <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug20/anchor536782#anchor536782>

Muñoz, G. (2003). Comunicación y cultura, en: *Modulo educación, comunicación y cultura*. Manizales. Doctorado en Ciencias Sociales niñez y juventud. Universidad de Manizales – CINDE.

Rodríguez, Á. (1998). Socialización política, en: Seoane, Julio y Rodríguez, Ángel. *Psicología política*. Madrid: Editorial pirámide.

Sabucedo, J. M. (1996). *Psicología política*. Madrid: Editorial Síntesis.

Torrado, R. (2001). De la ciencia antigua a la ciencia moderna. Primera Unidad, conferencia II del XXII seminario general nacional del simposio permanente sobre la Universidad. Cali: ICFES, CRES sur pacífico.

Valencia, G. C. (1997). La tensión modernidad-posmodernidad: un telón de fondo para la socialización política en Colombia, en revista Aula. Vol, 9, 1997. Universidad de Salamanca